

Los países pequeños dependientes de las importaciones, especialmente en África, se vieron gravemente afectados por la crisis de los alimentos y la crisis económica. De hecho, muchos países en diferentes partes del mundo, en particular en el Cuerno de África, siguen sufriendo la crisis. Estas crisis están dificultando nuestros esfuerzos con miras a alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre para mediados de 2015. Por más que este ODM llegara a alcanzarse en 2015, en los países en desarrollo seguiría habiendo unos 600 millones de personas subnutridas. El hecho de que haya 600 millones de seres humanos que padecen hambre todos los días no puede jamás ser aceptable. Toda la comunidad internacional debe actuar ya, y hacerlo enérgica y responsablemente, a fin de desterrar del planeta la inseguridad alimentaria.

La presente edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* está dedicada a la volatilidad de los precios de los alimentos. Nuestras organizaciones continúan vigilando los precios de los alimentos y han alertado al mundo mediante diversos informes analíticos sobre las tendencias y la volatilidad constante de los precios alimentarios en los últimos años, ya que estos siguen suscitando la preocupación de los gobiernos y las personas en todo el mundo. De hecho, en general se prevé que los precios de los alimentos seguirán siendo altos y volátiles en el futuro. Por esa razón, nos complace que en 2011 los ministros de Finanzas y los gobernadores de los bancos centrales del Grupo de los Veinte (G-20) hayan tratado activamente de hallar opciones en materia de políticas para reducir la volatilidad de los precios de los alimentos.

Mediante el uso de fuentes de datos y estudios que no estaban disponibles anteriormente, este informe excava bajo los análisis de escala mundial para averiguar qué sucedió en los mercados nacionales y extraer enseñanzas de la crisis alimentaria mundial de 2006-08. En particular, el informe hace hincapié en que las variaciones de los precios mundiales repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares de manera sumamente específica en función del contexto. Las repercusiones dependen del producto básico concreto, de las políticas nacionales que afectan a la repercusión de los precios de los mercados mundiales en los mercados internos, de las características demográficas y productivas de los distintos hogares y de una variedad de otros factores. Esta diversidad de las repercusiones, tanto entre los diferentes países como dentro de cada uno de ellos, apunta a la necesidad de mejorar los datos y el análisis de modo que los gobiernos puedan aplicar mejores políticas. Unas políticas mejores y más previsibles pueden permitir no solo reducir los efectos secundarios no deseados en otros países, sino también reducir simultáneamente la inseguridad alimentaria y la volatilidad interna de los precios en el propio país. En este informe se hace asimismo una distinción clara entre el nivel de los precios de los alimentos y las fluctuaciones de dichos precios (la volatilidad de los precios) ya que los costos y beneficios de los altos precios de los alimentos son muy distintos de los costos de la volatilidad de los precios, especialmente cuando sus fluctuaciones no son previsibles.

Seguimos igualmente destacando la importancia de un enfoque de doble componente —mejorar el acceso a corto plazo a los alimentos y acrecentar la producción alimentaria a medio plazo— a fin de lograr mejoras duraderas de la seguridad alimentaria.

A corto plazo, es esencial diseñar redes de seguridad eficaces con respecto a los costos, que proporcionen la asistencia selectiva adecuada a las personas adecuadas en el momento adecuado. Estas intervenciones a corto plazo son importantes para las familias pobres porque interrupciones incluso temporales de la ingesta de energía, proteínas, vitaminas y minerales durante los primeros 1 000 días de vida de un niño pueden determinar reducciones permanentes de sus capacidades cognitivas y, por consiguiente, de su potencial para obtener ingresos. Se tratará, en ciertos casos, de los consumidores cuyos ingresos disponibles se ven gravemente afectados por el incremento de los precios de los productos alimenticios. En otros, los necesitados serán los pequeños agricultores pobres, que precisan ayuda para hacer frente a los precios elevados de los insumos que, en ausencia de mercados de crédito que funcionen adecuadamente, pueden impedir que estos agricultores incrementen su producción y proporcionen los suministros que tanto se necesitan a los mercados nacionales y mundiales, además de acrecentar sus ingresos.

A largo plazo, la inversión en agricultura y la mejora de la capacidad de resistencia de los agricultores siguen siendo la clave para proporcionar acceso sostenido a los alimentos a todas las personas y para reducir la vulnerabilidad a la volatilidad de los precios y las catástrofes naturales como la sequía. Es preciso que tanto el sector privado como el público proporcionen a los

agricultores, especialmente en pequeña escala, semillas mejoradas y técnicas de gestión agrícola, así como riego y fertilizantes, que aumenten en forma sostenible su productividad y reduzcan su riesgo productivo. Los gobiernos deben asegurarse de que se cuente con un entorno normativo transparente y previsible que promueva la inversión privada y favorezca el aumento de la productividad agrícola. Debemos reducir el desperdicio de alimentos en los países desarrollados por medio de la educación y de políticas adecuadas y reducir las pérdidas de alimentos en los países en desarrollo mediante un incremento de la inversión en toda la cadena de valor, especialmente en la elaboración poscosecha. Una gestión más sostenible de nuestros recursos naturales, forestales y pesqueros es fundamental para la seguridad alimentaria de muchos de los miembros más pobres de la sociedad.

Confiamos en que se logrará la seguridad alimentaria mundial. Hemos logrado avances en el pasado y lograremos avanzar más en el futuro, pero solo lo conseguiremos si nos comprometemos a proporcionar políticas favorables, información sobre los mercados transparente, análisis sólidos, adecuados conocimientos científicos y una financiación suficiente para las intervenciones apropiadas. Toda la comunidad internacional deberá comprometerse para resaltar mejor el papel del sistema agroalimentario no solamente durante unos pocos años sino hasta que todas las personas, en todo momento, puedan disponer de acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, acordes a sus necesidades dietéticas y sus preferencias alimentarias, para poder llevar una vida activa y sana. E incluso entonces, la agricultura y la seguridad alimentaria deberán seguir siendo una prioridad tanto para los gobiernos nacionales como para la comunidad mundial a fin de velar por la sostenibilidad de los logros. El aumento de la inversión en la agricultura, redes de seguridad dirigidas a las personas más vulnerables y medidas encaminadas a reducir la volatilidad de los precios de los alimentos deben ser parte integral de este compromiso.

La presente es la tercera edición de este informe, producido en colaboración entre la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en lo que ha demostrado ser un fructífero esfuerzo conjunto. Este año, por primera vez, también el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) se ha unido a esta colaboración. Con el trabajo conjunto de nuestras tres organizaciones, esperamos que el informe siga creciendo en lo que atañe a la pertinencia de sus análisis y la solidez de sus resultados. Deseamos también agradecer al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América su constante voluntad de compartir sus conocimientos especializados y aportar contribuciones a este informe.



Jacques Diouf
Director General de la FAO



Kanayo F. Nwanze
Presidente del FIDA



Josette Sheeran
Directora Ejecutiva del PMA

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011 se preparó bajo la dirección general de Hafez Ghanem, Subdirector General, y con la orientación del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social. La coordinación técnica de la publicación estuvo a cargo de David Dawe (que también se encargó de la edición técnica del informe), Kostas Stamoulis y Keith Wiebe, de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA). Michelle Kendrick se ocupó de la coordinación integral de la redacción, las figuras, la maquetación y los servicios de publicación. Anna Doria Antonazzo prestó un apoyo administrativo excelente durante todo el proceso, y el personal de la División de Estadística (ESS) proporcionó los datos de base sobre la subnutrición.

Esta es la tercera edición de este informe que se ha preparado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Además, este año también ha participado el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) como coeditor. Lynn Brown (PMA) y Geoffrey Livingston (FIDA) coordinaron el apoyo prestado por las respectivas instituciones. Kevin Cleaver y Shantanu Mathur, del FIDA, también alentaron la realización conjunta de esta edición.

El capítulo sobre la subnutrición en el mundo fue preparado por la División de Estadística del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO con la colaboración técnica esencial de Carlo Cafiero, Pietro Gennari, Josef Schmidhuber y Shahla Shapouri (esta última del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América [ERS-USDA]).

Los tres capítulos restantes fueron preparados por el Departamento de Desarrollo Económico y Social con la colaboración técnica de Mulat Demeke (ESA); Adam Prakash y George Rapsomanikis (División de Comercio y Mercados [EST]); Ana Paula de la O Campos y Elisabeth Garner (División de Género, Equidad y Empleo Rural [ESW]). El recuadro sobre los bosques y la seguridad alimentaria fue preparado por Paul Vantomme, del Departamento Forestal. Lynn Brown (PMA) realizó el recuadro sobre la experiencia del PMA durante las crisis alimentarias. George Rapsomanikis (EST) aportó el recuadro sobre los resultados de la Cumbre de Ministros de Agricultura del G-20.

Carlo Cafiero y Cinzia Cerri elaboraron el Anexo técnico bajo la dirección de Pietro Gennari, con el apoyo de Gladys Moreno-García, Seevalingum Ramasawmy, Kari Rummukainen y Nathalie Troubat (ESS).

Fueron de gran utilidad las valiosas observaciones, propuestas y aportaciones externas de Derek Headey (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias [IFPRI]) y Peter Timmer (Universidad de Harvard) sobre el primer borrador de este informe, así como las observaciones formuladas en las diversas etapas por Ann Tutwiler, Directora General Adjunta (Conocimiento) de la FAO; Boubaker BenBelhassen (Oficina del Director General [ODG]); Erdgin Mane (ESA); Carlo Cafiero y Josef Schmidhuber (ESS); Merritt Cluff, David Hallam y Jamie Morrison (EST); Eve Crowley (ESW); Hubert George (Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente, División de Tierras y Agua [NRL]); Astrid Agostini, Sophie Descargues, Guy Evers, Claudio Gregorio, Mohamed Manssouri, Suzanne Raswant, Eugenia Serova, Garry Smith y Benoist Veillerette (División de Inversiones [TCI] del Departamento de Cooperación Técnica [TC]); Louis Bockel, Karel Callens, Arianna Carita, Richard China, Gunther Feiler, Stefano Gavotti y David Phiri (Departamento de Cooperación Técnica, División de Apoyo a la Elaboración de Políticas y Programas [TCS]); y Ganesh Thapa, de la División de Asia (FIDA). Ali Doroudian y Cristian Morales-Opazo prestaron un inestimable apoyo de investigación.

Solomon Asfaw y Romina Cavatassi (ESA); Erika Felix e Irini Maltsoylou (División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras [NRC] del Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente [NR]); Mousa Kabore (Director) y Adama Koursangama, Dirección de Planificación, Estadísticas Agrícolas y Alimentarias (DPSA), Dirección General de Promoción de la Economía Rural (DGPER), del Ministerio de Agricultura, Aguas y Recursos Pesqueros de Burkina Faso; y Piedad Moya (Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz [IRRI]) aportaron amablemente diversos datos.

La legibilidad del informe mejoró considerablemente gracias al apoyo editorial en inglés de Paul Neate. Flora di Carlo y Visiontime realizaron los servicios de edición, diseño gráfico y maquetación. El Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del Departamento de Servicios Internos, Recursos Humanos y Finanzas se encargó de la traducción e impresión del informe.